

Junio 2025



CARTA DE MÓNICA A UNOS PADRES CRISTIANOS

Santa Mónica nació en Tagaste, a cien kilómetros de Cartago, el año 331. Muy joven, fue dada en matrimonio a Patricio, un pagano que no se caracterizaba precisamente por su buen carácter. Con su ejemplo y oraciones, logró convertir al cristianismo no solo a su esposo, sino también a su suegra, otro carácter difícil. Tuvieron varios hijos. Uno de ellos fue san Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia, cuya conversión le costó muchas lágrimas y oraciones. Él mismo escribe en sus *Confesiones*: *Ella me engendró sea con su carne, para que viniera a la luz del tiempo, sea con su corazón, para que naciera a la luz de la eternidad.* Mónica murió en el puerto de Ostia el año 387, con el gozo de ver a su hijo convertido al cristianismo.

Son muchos los padres y madres cristianos que, en estos como en otros tiempos, ven que uno o varios de sus hijos dejan de vivir la fe que ellos les han enseñado. Pienso que -si Mónica les escribiera una carta-, podría decirles algo así:

Queridos amigos:

Sufrís porque vuestro hijo, al que educasteis en la fe cristiana, ha dejado de practicarla y se ha apartado de Dios. Además, como ya no es un niño, no hace caso de vuestras advertencias. Cuando os atrevéis a decirle que su modo de vida está equivocado, se enfada y, en algunas ocasiones -lo que os resulta todavía más doloroso-, se mofa con desprecio de lo que llama vuestras *creencias* o vuestro *rollo*.



Como sabéis, a mí me pasó lo mismo con mi hijo Agustín. Por eso, y porque estoy donde estoy, os comprendo muy bien, y creo que puedo daros algún consejo. Ese es el motivo de mi carta.

No voy a deciros nada que no sepáis. Al contrario, lo que quiero recordaros lo sabéis muy bien, porque el Señor ha insistido en ello una y otra vez, y todos los santos le han hecho eco: ¡La oración es omnipotente!

Es lo que yo hice: rezar, pedir, insistir, ofrecer por la conversión de mi hijo, y de mi marido, Patricio, oraciones y sacrificios. Dios me hizo esperar, porque lo que mucho vale mucho cuesta. Pero ya conocéis el final. Patricio se bautizó un año antes de su muerte y, más adelante, Agustín dejó sus errores, la mala vida que llevaba, se convirtió y fue un gran santo.

¡Vuestro hijo también puede serlo! ¡Sí, puede ser un gran santo!

Mirad, tal vez penséis que sois las únicas personas interesadas en que vuestro hijo cambie, o al menos las más preocupadas. Y puedo deciros que en eso estáis equivocados. Os bastaría recordar esto: Vuestro hijo, antes que vuestro, es hijo de Dios.

Jesús no está esperando con los brazos cruza-

dos a que vuestro hijo vuelva a practicar la fe. Jesús está mucho más interesado, mucho más preocupado que vosotros por la salvación de su alma, tiene más poder que vosotros para atraerlo a la verdad, y no se olvida de él ni un solo instante. Aunque no lo veáis, hace lo imposible para que regrese. Porque vuestro hijo, como cada uno de nosotros, le ha costado a Jesús toda su Sangre.

¿Pensáis acaso que a Jesús, que murió por vuestro hijo en la Cruz, le da igual que se salve o se pierda? *No quiero la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva*, dijo Dios a través de Ezequiel. Pues si eso es lo que quiere, podéis estar seguros de que pondrá todos los medios para conseguirlo, respetando, al mismo tiempo, su libertad. Y algunos de los medios que está poniendo son vuestras oraciones y sacrificios, vuestros consejos y vuestro cariño.

Vuestras enseñanzas y sobre todo vuestro ejemplo no se han perdido. La semilla que sembrasteis en su alma dará su fruto. En el corazón de mi hijo, a pesar de vivir tanto tiempo apartado de la verdadera fe, permaneció siempre el germen del amor a Cristo que yo le transmití cuando todavía era un niño. Él mismo lo reconoció así años más tarde, en sus famosas *Confesiones*.

Dios os pide ahora que sigáis rezando con fe y confianza, y poniendo los medios a vuestro alcance a fin de que vuestro hijo vuelva a practicar la fe. Así seréis doblemente sus padres, por haber colaborado con Dios en traerlo a la vida de la tierra y a la vida del cielo.

Cuando un hijo se aparta de Dios, suele ser reacto a escuchar los consejos de sus padres. Pero puede ocurrir que esté dispuesto a escuchar a otros. Tal vez podéis sugerirle alguna persona, un laico o un sacerdote, que pueda orientarlo; alguien que le sirva a Dios para avivar la llama de la fe que sigue latiendo en su corazón.

No olvidéis que vuestro hijo necesita más que nunca de vuestro cariño; a través de él podrá ver muy de cerca el cariño de Dios, se sentirá querido, comprendido, y, como sabéis, no hay nada que mueva más al arrepentimiento que el amor. Os aconsejo también que no insistáis demasiado o de modo inoportuno en darle buenos consejos y en decirle que debe cambiar de vida; no vaya a ser que vuestro hijo se aleje más de vosotros.

¡Y **confiad!** Hay unas palabras del Señor, que encontraréis en el Evangelio de San Marcos, que os pueden llenar de confianza: *Por tanto, os digo: Todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo recibisteis y se os concederá.* ¿Qué más os puede decir el Señor para que confiéis en Él?

No os impacientéis. Yo me impacientaba y, como seguramente sabéis, un obispo me dijo unas palabras muy consoladoras: *Es imposible que se pierda el hijo de tantas lágrimas.* Queríais que vuestro hijo cambiase ya, hoy mismo. Pero Dios tiene sus tiempos y sus caminos. Un día volverá a la casa del Padre. Vosotros lo veréis, porque **no se puede perder un hijo de tantas oraciones, como el vuestro.** Tal vez sea en esa vida, que dura unos años, o en la que yo estoy, que es para toda la eternidad, pero lo veréis, y vuestra alegría será inmensa. Y a la conversión de vuestro hijo, Dios habrá añadido vuestra santificación.

Ah, y si os parece, o alguien os dice, que la situación de vuestro hijo *ya no tiene remedio*, no hagáis caso. A mí me lo dijeron varias ve-

ces, porque, a los ojos humanos, la conversión de mi hijo parecía imposible. A los desórdenes de sus pasiones se unieron los errores de su inteligencia. A pesar de su gran talento, se dejó seducir por lo que en aquel momento se consideraba la más alta sabiduría, el maniqueísmo, que no pasaba de ser un atajo de patrañas. Yo tenía mucha fe, pero me faltaban argumentos para rebatir sus palabras, y me sentía impotente, incapaz de demostrar la falsedad de sus ideas. Cuando te sientes así, sin armas de ninguna clase, tienes la tentación de la desesperanza. Y además hay un pobre desgraciado que está empeñado en desanimarte: el diablo, que es *el padre de la mentira*. Pero Dios permite que lleguen esos momentos para que os convenzáis de una vez por todas de que debéis confiar absolutamente en su amor y de que no hay un arma más fuerte que su gracia.

¡Nada es imposible para Dios!

Podéis estar seguros de que también yo me siento muy unida a vosotros y que pido a Dios por vuestro hijo. Y no solo yo, sino todos los santos y ángeles del cielo. Pero la persona que con más eficacia intercede ante Dios por vuestro hijo es su Madre y Madre nuestra, la Virgen Santísima, la Reina de cielos y tierra. ¿Recordáis el milagro de las bodas de Caná? Jesús no quiso negar a su Madre algo tan poco importante como aquello. Digo *poco importante*, porque la verdad es que no se trataba de un problema de vida o muerte. Al fin y al cabo, si alguien tenía sed podía beber agua... Pero María no quería que aquellos recién casados, amigos de la familia, quedasen mal ante sus invitados. Y obtuvo de Jesús su primer milagro. Lo que está en juego en el caso de vuestro hijo es algo mucho más importante que el vino de unas bodas. ¿Qué pensáis que hace María por vuestro hijo? Ella, que es también su Madre, está empeñada en recibirlo de nuevo en sus brazos.

Con todo cariño, os envía un fuerte abrazo desde el cielo vuestra hermana:

Mónica

¡BIENVENIDO, LEÓN XIV!

Robert Francis Prevost nació en Chicago el 14 de septiembre de 1955. Es el menor de tres hermanos, creció en Estados Unidos junto a sus padres, quienes estaban muy involucrados en las actividades de la parroquia. Sus cuatro abuelos eran inmigrantes, provenientes de Francia y España.

En 1977 se licenció en Matemáticas y cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Villanova, en Pensilvania. El 1 de septiembre de ese mismo año, con 22 años de edad, ingresó en el noviciado de la Orden de San Agustín, en la provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo, en Saint Louis.

Fue ordenado sacerdote el 19 de junio de 1982 en la capilla de Santa Mónica del Colegio Agustino de Roma, a manos del arzobispo Jean Jadot. Obtuvo la licenciatura en 1984 y luego fue enviado a trabajar en la misión de Chulucanas, en Piura, Perú (1985-1986).

Al año siguiente se incorporó a la misión de Trujillo, también en Perú, como director del proyecto de formación común para los aspirantes agustinos de los vicariatos de Chulucanas, Iquitos y Apurímac.

El papa Francisco lo nombró miembro de la Congregación para el Clero en 2019 y miembro de la Congregación para los Obispos en 2020. El 15 de abril de ese mismo año, el Papa lo nombró administrador apostólico de la diócesis del Callao.

El 30 de enero de 2023, el Papa Francisco lo nombró prefecto del Dicasterio para los Obispos y presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. Fue

proclamado Cardenal por el papa Francisco en el Consistorio del 30 de septiembre de 2023, con la Diaconía de Santa Mónica.

Su lema episcopal es «*In Illo uno unum*», palabras que San Agustín pronuncia en un sermón, la Exposición sobre el Salmo 127, para explicar que «aunque los cristianos somos muchos, en el único Cristo somos uno».

En una reciente entrevista a la RAI, recuerda: «Conocí la Iglesia a través de la experiencia parroquial a nivel local. También estudié en una escuela parroquial. En este sentido, tal vez gracias también a la cercanía de algunos sacerdotes diocesanos, nació la idea de la posibilidad de convertirme en sacerdote.

Posteriormente conocí a mi familia religiosa, los agustinos. Tras un breve tiempo de discernimiento para tomar una decisión, y también al conocer a otros jóvenes que habían ido con los agustinos». A los catorce años, ingresó en el Seminario Menor de los Padres Agustinos.

Durante la última hospitalización de su predecesor en el policlínico «Gemelli», Prevost presidió el rosario por la salud de Francisco el 3 de marzo en la plaza de San Pedro.

El jueves **8 de mayo de 2025**, a las 18:07, la fumata blanca anunció al mundo la elección de un nuevo sucesor de Pedro. En la cuarta votación del cónclave, Robert Francis Prevost fue elegido como el 267.º Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y adoptó el nombre de León XIV.



¿dónde mejor?
concertado

**EDUCACIÓN PERSONALIZADA
¡SIN MASIFICACIONES!**

www.colegiosje.es - 916 750 806 - BARRIO DE LOS FRESNOS - TORREJÓN DE ARDOZ - MADRID

Somos innovación educativa. Los mejores resultados

Bachillerato Dual Europeo-High School Americano
Bachillerato de Ciencias. Bachillerato de Artes

Educación Infantil: 0-3 años con aulas ozonizadas

Trilingüe: español-inglés-alemán

Escuela de música

Edificio climatizado, futurista y comprometido
con el medio ambiente. Todas las aulas digitalizadas

5.000 m² de zonas verdes. Certificado GREEN CLEAN